

1259.4/15



UNIDAD Y LUCHA

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL

PRELUDIO 1

EL MUNDO DE NUESTROS DIAS 4

LA ESPAÑA EN QUE VIVIMOS 8

POR UNA CENTRAL SINDICAL ÚNICA 9

NECESIDAD DE LA VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO 13

LA PRÁCTICA DEL PARLAMENTARISMO 16

ENMIENDAS AL PROGRAMA 21

TÁCTICA Y ESTRATEGIA DE UN PARTIDO 21

REVOLUCIONARIO 21

XIII CONGRESO

mayo 1987

Archivo Histórico



I N D I C E

PREAMBULO	-
EL MUNDO DE NUESTROS DIAS	1
LA ESPAÑA EN QUE VIVIMOS	4
POR UNA CENTRAL SINDICAL UNICA	9
ACERCA DE LA VIA PACIFICA AL SOCIALISMO	13
LA FALACIA DEL PARLAMENTARISMO	16
SOBRE LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS	21
TACTICA Y ESTRATEGIA DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO	24

* * *

PREAMBULO

Las presentes "Enmiendas al Programa del PCOE", es el fruto de la discusión que en torno al borrador "Proyecto Programa", que con motivo, de la celebración del próximo XIII Congreso, ha tenido lugar en el seno del Partido.

La idea central está muy lejos de confeccionar un nuevo programa que sustituya al actual, de ahí el cambio de título "Proyecto" por "enmiendas". Aún así, se hace necesario una aclaración al respecto para no confundir las verdaderas intenciones y objetivos que en la actualidad se señala como cardinal para el PCOE.

El Programa del PCOE editado en 1.984, casi en su totalidad continúa en vigor y constituye un espléndido manual y guía de acción y teórico producto de los sucesivos congresos. Nada tenemos que objetar a él - sino es el enriquecerlo y puesta al día algunas de sus páginas.

Por consiguiente, las "enmiendas al Programa" quizás tampoco refleje el verdadero contenido de éstas. Se trata, de extraer del Programa a aquellos apartados, que en opinión de los militantes del PCOE, conviene resaltar en el XIII Congreso. Temas estos que cobran una gran actualidad

El XIII Congreso no pretende limitarse a ensalsar las excelencias del Programa marxista-leninista, como podría desprenderse de una deficiente lectura del presente folleto. El XIII Congreso se centrará especialmente en la táctica y estrategia del Partido de cara al futuro inmediato. Será un Congreso de trabajo, que va a poner de relieve la clase de Partido que debe ser el PCOE, es decir, las discusiones centrales girarán en torno a cómo llevar a la práctica nuestro Programa.

Finalmente el apartado EL PCOE TIENE FUTURO ha sido suprimido por que muy pronto verá la luz un cuadernillo, señalará el contenido del XIII Congreso, que sin duda esclarecerá los objetivos y el futuro del PCOE.

EL MUNDO DE NUESTROS DIAS

Asistimos a una prolongada e intensa crisis del sistema capitalista mundial. Atrás queda la propaganda burguesa que identificaba al sistema de producción capitalista con el bienestar social y hacfa de él, la pana cea universal de los problemas.

En la década de los 60, coincidiendo con el auge económico del capitalismo, se desarrollaron las más variadas teorfas sobre la capacidad de producción de este sistema y su tendencia a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Estas teorfas surgen principalmente desde dos puntos de partida: de una parte, de los aparatos de propaganda del imperialismo, que presenta el régimen burgués como la perfección histórica de las comunidades humanas, y de otra parte, del oportunismo de derecha, que bajo la influencia e ilusiones sembradas por el imperialismo, revisan los principios del marxismo leninismo para concluir que, a partir de la "democracia" burguesa se puede llegar al socialismo, por medio de reformas, sin atentar a sus estructuras.

Los apologistas del capitalismo, olvidan que tras el auge económico de este sistema en los países europeos, se ocultam cinco centurias de imperios coloniales, a través de los cuales dichos países han amasado sus colosales riquezas. A principios de nuestro siglo, prácticamente todo el planeta se hallaba distribuido entre las fuerzas imperialistas, cuyas a petencias resultaban insaciabiles.

El desarrollo seguido por la economía capitalista, tras la quiebra del sistema colonial, prueba que pese a haber perdido el dominio polftico de sus antiguas colonias, el capital monopolista internacional persiste en su explotación a los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La razón se halla en la extrema debilidad económica -secuela del colonialismo- en el atraso científico técnico de esta parte del planeta, en un mundo como el actual, que vive una revolución científica-técnica que le lleva a una nueva forma de dependencia, a la dependencia tecnológica, que condiciona las posibilidades y exigencias del desarrollo econó

mico en los países en desarrollo, por esta razón los países descolonizados no han cancelado su dependencia económica, que reviste múltiples formas.

La explotación irracional y brutal de las potencias imperialistas sobre el colonialismo primero, y el neocolonialismo después, ha posibilitado a los Estados imperialistas edificar sus emporios industriales a causa de la sangre y vida de miles de trabajadores de los pueblos subyugados junto a ello, la lucha de los trabajadores ha obligado y permitido durante cierto tiempo, satisfacer algunas demandas sociales de los trabajadores de las metrópolis.

Una parte de los partidos obreros del Oeste europeo, prescindiendo de todo análisis científico sobre el problema, propagaron la falsa idea, de que la burguesía había experimentado un cambio cualitativo en su conducta, alimentaron vanas ilusiones entre los trabajadores, que poco a poco se ha ido desvaneciendo por la profundidad de la crisis, y por la incapacidad de los gobiernos capitalistas (derechas, reformistas y socialdemócratas) y de la democracia burguesa para superarla.

Los países en desarrollo están empeñados en cancelar cualquier forma de colonización. El "tercer mundo" tiende a dismantelar el viejo sistema de división internacional del trabajo, impuesto por el imperialismo, para cancelar su secular retraso técnico y económico. Todos los esfuerzos en esta dirección se enfrentan a los intereses de las potencias imperialistas.

La industrialización de los países en desarrollo es un hecho incuestionable, que continuará avanzando a pesar de la oposición de las fuerzas imperialistas. En la actualidad los países eurooccidentales han perdido el monopolio de los suministros de equipos industriales a los países en desarrollo, debido a que la comunidad socialista se ha convertido en un importante factor del desarrollo técnico y económico del tercer mundo.

El capitalismo, pese a las grandes posibilidades que brinda el actual progreso de la ciencia y la técnica no puede asegurar el desarrollo ascensional y armónico de la economía y es incapaz de liberarse del paro forzoso, la inflación permanente, la miseria espiritual y la inseguridad del mañana. Un número cada vez mayor de habitantes del mundo capitalista se convence de que no disminuye, sino que aumenta de día en día la desproporción entre el crecimiento de la producción y del rendimiento del trabajo, por una parte, y por otra, el nivel del salario real de los trabajadores y se percata de que las afirmaciones de los defensores del capitalismo respecto al mejoramiento de los ingresos y la coparticipación social son el mayor engaño.

La crisis económica actual no es el resultado de fenómenos casuales, ni de circunstancias coyunturales, como la cuestión del petróleo o energé-

tica en general, al decir de los ideólogos de la burguesía monopolista y, en cierto modo, corroboran los especialistas de la socialdemocracia y del oportunismo moderno, sino la confirmación de las previsiones de Marx, Engels y Lenin, que conservan plena vigencia.

Nuestros maestros vieron el principal origen de la agudización de las contradicciones del régimen capitalista y, en fin de cuentas, de su caída, no en el estancamiento de las fuerzas productivas sino en el conflicto cada vez más agudo, a medida que éstas se desarrollan, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas. Es decir, en la contradicción cardinal existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación entre el trabajo y el capital a escala nacional e internacional, entre un puñado de monopolistas y la mayoría de la nación, entre los propios países capitalistas, que rivalizan los unos con los otros en la palestra mundial.

Así, la crisis interna del capitalismo, la acción emancipadora de una gran parte de los países del "tercer mundo" y las conquistas alcanzadas por la comunidad socialista AGUDIZA LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO

El desempleo masivo y la inflación constante se han convertido en un mal crónico, a la par que las deudas públicas y los déficits presupuestarios alcanzan grandes dimensiones.

Como consecuencia de ello, se incrementa la desigualdad en el desarrollo de los países dentro del sistema capitalista. Se ha consolidado el antagonismo interimperialista a partir de los tres centros más importantes: EE.UU. Europa y Japón. Se agravan pues, las contradicciones entre los Estados burgueses. Esta situación incapacita al capitalismo para resolver los múltiples problemas que plantea la sociedad moderna.

Los países imperialistas intentan crear alianzas bélicas, económicas políticas e ideológicas contra el socialismo y los movimientos revolucionarios. Al desarrollo, el imperialismo amenaza con las armas, ahí radica las causas del nacimiento de conflictos en distintas partes del mundo.

El imperialismo ha orientado toda su actividad a imponer a los pueblos la carrera de armamentos nuclear y de otra índole, que puede poner en peligro la existencia misma del género humano. La carrera de armamentos supone beneficios desmesurado para los monopolios, a la vez, que constituye un chantaje a las ansias de libertad de los pueblos y de los trabajadores del mundo capitalista y obliga a los países socialistas especialmente a la URSS a realizar cuantiosos gastos militares, que podrían ser empleados en el desarrollo de la sociedad socialista.

LA ESPAÑA EN QUE VIVIMOS

España es parte integrante del sistema capitalista mundial, al que está vinculada política, económica y militarmente.

La situación geopolítica y los lazos históricos de nuestro país con numerosos pueblos del Mediterraneo, Africa y América Latina, la convierte en una pieza clave en la estrategia imperialista.

Esto explica, el interés de la burguesía monopolista de ciertos países, y de forma particular de los EE.UU. por supeditarnos a sus intereses económicos y políticos.

El imperialismo ha adjudicado a nuestro país el papel de productora - de ciertos cultivos selectos, de receptora del turismo, además de subordinarla a la economía capitalista mundial; exportación de mano de obra e industriales de ensamblaje o transformación controladas por capitales, técnicas, licencias e intereses de los monopolios extranjeros.

El ingreso de España en la CEE se ha realizado en estas condiciones de dependencia y desventajas respecto de los países que componen dicha comunidad.

Al acceder a la CEE, se han incrementado las exigencias de los monopolios extranjeros a nuestro país, exigencias que ha costado el debilitamiento de ciertos sectores económicos, que además ha provocado una reconversión brutal y desmesurada, cuyas consecuencias aún son imprevisibles para la clase obrera y para las pequeñas y medianas empresas auxiliares condenadas a desaparecer en gran escala.

El proceso de adecuación de la economía española al ingreso en la CEE ha originado una tasa de desempleo que alcanza el 20,4% de la población activa estatal (1); una inflación incontrolable, pese a los esfuerzos del Gobierno socialista por adulterar sus resultados, acelerada por las actividades especulativas y acompañada por el incremento de los precios con la consiguiente disminución del poder adquisitivo de los trabajadores que ha facilitado a la gran burguesía una constante redistribución de la renta nacional a su favor.

La llegada del Partido Socialista al poder, lejos de cambiar la dirección

(1) Encuesta Población Activa, INE 1.985

ción de la economía del país y de orientarla por una vía democrática, se ha convertido, por el contrario, en el instrumento más eficaz, que jamás haya tenido la oligarquía financiera española para consolidar sus posiciones y multiplicar sus beneficios.

Las consecuencias del ingreso en la CEE alcanza cotas extremas y alarmantes, principalmente en la economía del Sur y Extremadura Meridional. El capital, monopolista ha absorbido para su industrialización las rentas agrícolas de estas regiones y ha instalado en ellas lo más especulativo y parasitario del sector de servicios. El gobierno socialista se comporta respecto de estas zonas como se comporta el capital monopolista de las metrópolis imperialistas sobre sus colonias.

Más la supeditación económica de España al imperialismo fraguada durante el régimen anterior y consolidada con los gobiernos de la "democracia" se complementa con la subordinación militar, a través de los acuerdos con los EE.UU. de la presencia de sus bases en nuestro territorio, que han determinado el carácter y la orientación de las relaciones internacionales de nuestro país como es la integración definitiva en la OTAN.

El hecho de que la integración definitiva en la OTAN se haya realizado mediante un referéndum, no prueba el carácter democrático de dicho evento, como pretende el PSOE, éste se ha llevado a cabo por medio del chantage y en condiciones más ventajosas para los proatlantistas, quienes han dispuesto en todo instante del monopolio de la información, y de la propaganda.

La fuerte oposición al ingreso en la OTAN acredita, la fuerza movilizadora que hoy posee la llamada de la Paz en nuestro país. Asimismo, es un claro exponente, de hasta dónde puede llegar la unidad de las fuerzas populares, en caso de ser guiada por unos derroteros acertados y consecuentes con sus intereses.

Una vez más, tenemos que decir, que la presencia de los socialistas en el gobierno, coincide objetivamente con los fines que persigue el imperialismo norteamericano y ello lo prueba el establecimiento de relaciones con Israel, el enfrentamiento con el Frente Polisario etc.

Coincide también con la reacción más recalcitrante interior de nuestro país, coincidencia que es refrendada, con la intensificación de una política represiva en general y particularmente cebada sobre el pueblo vasco cuya fisonomía es la de un país tomado militarmente, y en contraposición a ello, se constata también por su desmesurada salvaguarda de las instituciones represivas, oponiéndose a veces al ejercicio de la justicia más atrevida que pretende aclarar situaciones de torturas, que aún se dan en España.

El orden establecido por la "democracia burguesa" es llevado hasta sus últimas consecuencias por el gobierno socialista, que actúa en clara connivencia con los poderes fácticos del Estado. El eje fundamental de esta política consiste en ocultar a las masas trabajadoras la vulnerabilidad del sistema económico burgués, deteriorado por la crisis estructural que la embara y la imposibilidad de saldar la crisis favorablemente, dentro del marco capitalista, crisis que atañe no solamente a la esfera económica y política también abarca a la cultura, deporte, moral etc., El sistema capitalista español, objetivamente presenta fisuras irreparables, que precisa una terapia revolucionaria para cambiar radicalmente sus estructuras y evitar el caos de la sociedad española.

Sin embargo, estas condiciones objetivas no se corresponden con la realidad del movimiento obrero y de las fuerzas progresivas que están llamadas a realizar los cambios estructurales.

La coyuntura histórica que atraviesa nuestro país engarza directamente con la posición adoptada por las fuerzas de izquierdas mayoritarias (PCE y PSOE) durante el periodo de transición, que ha engendrado la confusión ideológica y la dispersión orgánica que actualmente reina en el movimiento obrero.

Hoy más que nunca es necesario buscar la unidad de la clase obrera y de aquellos sectores lesionados por la política del capital monopolista de Estado y del gobierno socialista que lo representa.

Pero, esta unidad no puede estar basada como pretende Izquierda Unida en un programa que contempla medidas reformadoras dentro del sistema actual y de las instituciones que lo componen. En definitiva, ésta es una alternativa con ligeros retoques, muy semejante a la del PSOE.

Entendemos que las instituciones que han sido construidas a medidas de los intereses de las clases dominantes, garantizan la intangibilidad de las estructuras económicas y políticas capitalistas, hasta que no sean destruidas por la acción revolucionaria de la clase obrera y sus aliados.

A la política del PSOE y de Izquierda Unida, oponemos nuestra visión revolucionaria sobre el cambio de la sociedad y la experiencia histórica del movimiento obrero internacional que nos enseña que es absurdo pensar que puede consolidarse un poder democrático, sin que se lleven a cabo honradas transformaciones económicas.

La solución real a la crisis económica solo puede llegar atacando sus raíces, sus causas que la motivan en el plano nacional. Para ello, basta resolver la contradicción principal existente en la sociedad española entre la expansión de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que

que se interfiere en el desarrollo. Ello equivaldría en lo económico el programa máximo de los trabajadores; la socialización de los medios de producción y la abolición de la explotación capitalista. El programa mínimo sería recortar el poder político y económico del gran capital por medio de medidas antimonopolistas impuestas por un poder revolucionario que fuera tomando en sus manos los instrumentos de decisión económica. Este poder incorporaría a los trabajadores al Gobierno del país, llevaría a cabo una profunda Reforma Agraria, aplicaría una planificación democrática tendente a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores manuales e intelectuales y a salvaguardar los intereses de las empresas pequeñas y medianas, articularía los diversos sectores de la economía nacional y disminuiría las desproporciones socioeconómicas entre las provincias y regiones, entre la ciudad y el campo, reconocería el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades hispanas, implantaría un sistema fiscal democrático en favor de los trabajadores y de todos los contribuyentes modestos etc.

Programa éste que debe completarse con una política exterior democrática que cancele la dependencia, económica, política y militar del Estado español con el imperialismo, siendo en la actualidad la política más idónea, la de no alineamiento, de cooperación económica, científico-técnica y cultural, con todos los países, sin discriminación. Es decir, que conlleva de inmediato la salida de España de la CEE y de la OTAN y el desmantelamiento de las bases extranjeras de nuestro territorio.

El PCOE es consciente que para que la clase obrera cumpla con su papel de dirigente, necesita de la unidad en sus filas y la alianza estrecha con los sectores lesionados por los intereses de los monopolios.

En el movimiento obrero español, la unidad de la clase obrera y sus alianzas, presenta serias dificultades que los marxistas-leninistas debemos superar.

La unidad de la clase obrera y sus alianzas, es tergiversada desde dos vertientes; desde el reformismo que pretende la mezcolanza entre distintas tendencias, todas ellas coincidentes en establecer reformas sin poner en peligro las estructuras en la que el capital monopolista asienta su poder.

En el otro extremo, la unidad de la clase obrera y sus alianzas, es confundida, a veces, con actos folklóricos y con reivindicaciones que no significan nada para el conjunto de los trabajadores.

Por otro lado, y éste es un error en el que frecuentemente se ha incurrido en el PCOE en la etapa anterior, es que el partido se considere

el hombligo del mundo, el centro en torno al cual debe gravitar toda la actividad del movimiento obrero. Esta creencia ha llevado al partido al aislamiento, a rechazar cuantas acciones unitarias ha emprendido la clase obrera, a través de los partidos políticos y fuerzas sociales.

El hecho de que el PCOE difiera en sus planteamientos estratégicos con los demás partidos no puede servir de obstáculo para llegar a acuerdos unitarios puntuales. El partido debe acudir a los actos unitarios - con su propia voz, para que los trabajadores conozcan nuestras alternativas. Además debe procurar que en las reuniones que se celebren entre distintos partidos y fuerzas sociales, éstas no discurren por derroteros extraños a los intereses de los trabajadores.

Un Partido Comunista no puede cocerse en su propia salsa, éste está llamado a orientar a la clase obrera. En este sentido, no debe desdeñar ninguna posibilidad para dirigirse a ella y rescatarla de las manos del reformismo y del izquierdismo.

Asistir a las convocatorias unitarias, bajo las perspectivas antes descritas, no es solo obligatoria para el partido, sino que ésta en la medida de sus posibilidades debe auspiciarla, forjarla y darle un contenido concreto y serio, que vaya abriendo camino hacia la verdadera unidad de la clase obrera.

POR UNA CENTRAL SINDICAL UNICA

Desde que comenzó el llamado período de transición el reformismo viene difundiendo concepciones tendentes a excusar su política sindical en una presunta atonía y baja de moral de la clase obrera. El reformismo, da por hecho, que la actual situación del movimiento obrero es un fenómeno casual, en el que él no ha tomado parte activa alguna, pues estima que la clase obrera, en cierta medida, se conforma con los "éxitos" alcanzado en la presente "democracia".

En el reformismo subyace un propósito de primera magnitud; negar la lucha de clases, empleando sutileza subterfugios y explicando como causa principal, que la democracia burguesa atenua el roce interclasista, hasta llegarlo a desaparecer. El sindicalismo, es para los partidos reformistas el vehículo por donde deslizan sus concepciones políticas.

El movimiento sindical español, ofrece un estado lamentable, pero es esta situación, no es circunstancial y tiene por consiguiente unas causas y unos causantes.

Los problemas socioeconómicos, políticos y culturales etc. bajo la dictadura franquista y durante los diez años de democracia burguesa han evolucionado desfavorablemente para los trabajadores. Frente a éstos problemas, los dos partidos mayoritarios de la izquierda (PSOE y PCE) han ofrecido una salida conciliadora (pactos sociales) que en el fondo estaba concebida para asegurar el poder de los culpables de la situación de la clase obrera.

La clase obrera no es ajena a ello, y recibe las influencias de la evolución de sus problemas y también de la conducta que han mantenido los-

citados partidos. Los trabajadores han sido víctima de la propaganda reformista, que ha creado falsas ilusiones, en las que las instituciones y en las que los mecanismos de la "democracia" burguesa se presentaban como autosuficientes para resolver los problemas.

Al cabo de diez años, por muy ignorante que se sea en política sindical, cualquier trabajador puede percatarse de que su situación no se ha aliviado, por el contrario, ésta se ha agravado en muchos aspectos el paro se ha incrementado en cuatro veces, la inflación aumenta sin freno y crece la inseguridad en el puesto de trabajo.

Las consecuencias de la influencia del reformismo en el movimiento sindical, son múltiples, pero de entre ellas destacan tres fundamentalmente:

- división orgánica y escasa afiliación
- falta de perspectivas revolucionarias
- pérdida del carácter solidario del movimiento obrero.

Para el reformismo la existencia y sostenimiento de una situación -tal-, es cuestión de principios, le permite recorrer el camino que se ha trazado para construir un sindicalismo de cúspide a semejanza de otros países capitalistas.

La división orgánica, imposibilita por ahora la configuración de una alternativa al reformismo y facilita la preponderancia de éste en el sindicalismo español.

La falta de perspectivas revolucionarias en el seno de la clase obrera, es un acicate para la imposición del reformismo, y por último

La pérdida del carácter solidario, en el movimiento obrero, es un obstáculo para transformar las luchas obreras en movimiento de masas revolucionarios.

El reformismo, pretende aprovecharse de la situación que él mismo ha creado, para instituir el sindicalismo jerárquico, amparándose en la representatividad que le otorga las leyes socialistas, con el propósito de abolir los órganos de representación unitarios y directos que hoy posee la clase obrera (comité de empresa) y los que en un futuro pueda crear.

Por ahí se dirigen los tiros, por la creación de convenios estatales a nivel de rama en condiciones nocivas para el conjunto de los trabajadores, cuya implantación, puede anular de un plumazo los derechos y atribuciones reconocidos a los comités de empresa. A la par, frena el desarrollo de los sindicatos minoritarios nacidos como respuesta a la política

de claudicación de CC.OO. y UGT. A juzgar por las pretensiones de ambos sindicatos, sería la forma más idónea de obligar a los trabajadores a - que se afilieen a una de las dos centrales.

Ya se están realizando algunas tentativas a este respecto. Este y no otro es el significado de las reuniones que llevan a cabo la Confemetal (Confederación de Empresarios del Metal a nivel de todo el Estado), CC.OO. y UGT: de imponerse una táctica así, en un sector de tanta envergadura por el número de trabajadores que abarca y por la combatividad que históricamente le ha caracterizado, podría servir de ejemplo para los demás gremios. La culminación de este proceso derivaría a una política sindical impuesta desde arriba y en la que los trabajadores nada tendrían que decir.

Pese a las condiciones particulares y difíciles del movimiento sindical y a la feroz oposición de los aparatos burocráticos de CC.OO. y UGT que cuenta con el concurso de la patronal y el gobierno socialista, la clase obrera, haciendo gala de iniciativa creadora y de conciencia revolucionaria, pone en pie como negación a la política de estas centrales diversas formas de organización que corresponden a situaciones concretas

La aplicación de estas formas unitarias de organización está permitiendo a los trabajadores defender mejor sus intereses, incluso organizar grandes acciones de masas (Asturias) y hacer su lucha, en general, más eficiente. Hoy donde la clase obrera se alza en airada protesta contra la agresión capitalista, se observa que el origen de la misma lo protagonizan siglas que están distantes de CC.OO. y UGT por trabajadores afiliados a las centrales, en especial en CC.OO. que rompen con la línea oficial de su sindicato (Euskalduna, Sagunto, Bruguera, estibadores, y otros).

Debido a la agravación de las condiciones de vida de las masas laborales, ésta necesita hoy más que ayer de estos organismos unitarios de su unidad y de su organización.

A pesar de ello, nos encontramos con que ambos sectores están aún lejos del nivel que exige esta lucha y de las posibilidades que crea el espíritu unitario que anima a los trabajadores, lo que determina que las acciones de la clase obrera se caracterizan hoy por su dispersión lo cual ofrece un campo abonado a los manejos de la patronal, del Gobierno y de las Centrales CC.OO. y UGT y facilita la nefasta labor de éstos para concluir su obra; el sindicalismo de aparato.

Por tales razones, el PCOE, ve con buenos ojos, los encuentros sindicales que a nivel de todo el estado se están llevando a cabo por un nu

meroso grupo de fuerzas sindicales y candidaturas unitarias. Pese a que existen diferencias de fondo de cómo enlazar las actividades en todo el Estado, es presumible, que a través del tiempo, confluyan en una sola organización, que de hecho representaría una alternativa muy seria a CC.OO y UGT y el embrión de una futura intersindical, que venga a poner fin a la profunda división del movimiento sindical español.

Mientras no existan en España las condiciones para la creación de una central única. El PCOE se pronuncia por la unidad de acción de las organizaciones que hoy actúan en el país, que reconozcan la lucha de clases como fuerza motriz del avance de la sociedad.

ACERCA DE LA VIA PACIFICA AL SOCIALISMO

La formación del sistema socialista mundial, su consolidación y de sarrollo ha acrecentado las posibilidades revolucionarias de la clase obre ra internacional, los éxitos alcanzados en el área social, estimula la lu cha de clases en los países capitalistas e inspira a los trabajadores en sus acciones por mejorar sus condiciones de vida.

Los estados capitalistas europeos, temerosos de que estas acciones se conviertan en luchas revolucionarias, se ven obligados a conceder me- joras sociales a los trabajadores, que han sido interpretadas por el refor mismo como modificación sustancial en el comportamiento de la gran burgue sía de los países eurooccidentales.

Sobre este intento de presentar a la burguesía europea respetuosa con los principios democráticos, cimenta el reformismo sus concepciones que se han ido formando en base a renunciar gradualmente el marxismo-leninismo. En su consecuencia, en el movimiento comunista europeo se viene difundiendo la idea de que al socialismo, se puede acceder por medio de la vía pacífica excluyendo absolutamente la violencia en la revolución.

Para sostener dicha tesis, el revisionismo recurre a supuestos fun damentos teóricos, que atribuyen a Marx y Lenin la autoría del postulado que defiende la posibilidad del tránsito pacífico del capitalismo al so cialismo.

El revisionismo moderno considera que en el capitalismo monopolista de Estado están reunidas las condiciones para llevar a cabo la "tesis leni nista" de que es posible la vía pacífica en el desarrollo del proceso que lleva a la toma del poder político por las fuerzas revolucionarias.

La concepción sobre la vía pacífica al socialismo, fue fabricada por

fue fabricada por el revisionismo moderno sobre la base de una falsa interpretación de las palabras de Lenin "La clase obrera preferiría, claro está tomar el poder en sus manos de forma pacífica", palabras que expresan solamente un noble deseo, pero que el revisionismo, tergiversando la doctrina de Lenin, convierte en posibilidad.

En este mismo sentido, tratan de interpretar a Marx, cuando dice "La insurrección sería una locura allí donde la agitación pacífica puede llevar al objetivo de forma más rápida y más segura". Marx se refiere a cuestiones tácticas en un proceso revolucionario, a pasos que el proletariado puede dar durante ese proceso (1)

El oportunismo europeo borra de un plumazo la extensa literatura de Lenin dedicada al carácter inevitable de la revolución violenta y que constituye una parte muy importante de su doctrina.

De lo que se infiere que la característica más relevante del revisionismo europeo, es su deseo desaparecer como agente enriquecedor de la teoría leninista. Al adjudicarle a los creadores del marxismo-leninismo sentimientos "pacifistas", el oportunismo intenta confundir a los trabajadores y evitar cualquier crítica de los partidos revolucionarios. A la par, que pretende aparecer como enriquecedores del marxismo-leninismo, adaptando sus teorías a la sociedad y momentos actuales.

Desde el punto de vista práctico los partidos europeos que absolutizan la vía pacífica, persiguen un objetivo bien definido, que se concreta en dividir a los partidos comunistas en "pacíficos" y "violentos".

Ello significa encubrir el carácter oportunista del concepto, que evidencia que la verdadera división es la existente entre los partidos marxistas y los partidos revisionistas.

Hoy día es ya un hecho incontrovertible que el reformismo se manifiesta a favor de la vía pacífica siguiendo la teoría del renegado. En un principio estos partidos admitían la posibilidad de las dos vías, pero conforme han ido renegando de los principios básicos del marxismo-leninismo, se han ido acercando más y más al "pacifismo" hasta llegar a absolutizar este medio a rechazar definitivamente el carácter violento de la revolución.

Al propugnar por el "socialismo democrático", "socialismo humano", "socialismo evolutivo" etc. modelos que pueden ser contruidos en el marco de la legalidad burguesa y "sobre la base de un total respeto inicial del sistema de economía capitalista", a lo que solemnemente se denomina "vía democrática al socialismo", el reformismo renuncia, sin duda, al socialismo real, a la dictadura del proletariado como período de transición. En consecuencia lógica, ya no le es necesaria la revolución y de esta forma desaparece para el

(1) Leninismo y Oportunismo E. Lister L.

revisonismo el dilema "vfa pacífica" o "vfa violenta".

El problema cardinal de toda revolución es el problema del poder, cuestión que escamotean todos los oportunistas de derecha. En el proceso de lucha por la toma del poder y después de conquistado éste es impensable esperar la neutralidad política de las Fuerzas Armadas y, en general, del aparato estatal.

La historia nos enseña que la reacción no cede pacíficamente sus posiciones a los trabajadores, por esta razón, la clase obrera debe estar preparada para hacer frente a los ataques de ésta, que utilizará cualquier medio incluido la violencia armada para sostener su dominio económico y político.

Para Lenin la sustitución del Estado burgués por el estado proletario es imposible sin una revolución violenta". Esto explica su insistencia en la educación de la clase obrera en este sentido **"la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels. La traición cometida contra su doctrina por las corrientes social-chovinistas y Kautskianas - imperantes hoy se manifiesta con singular relieve en el olvido por unos y por otros de esta propaganda, de esta agitación.**

La experiencia es aleccionadora y la historia contemporánea confirma que allá donde la clase obrera se ha propuesto la conquista del poder revolucionario se han escrito páginas dolorosas, que corrobora la inevitabilidad de la violencia. Incluso para conquista una pequeña reivindicación económica, los trabajadores pagan un elevado precio; largas huelgas, llena de penuria para ellos y sus familiares, la pérdida del empleo, represión policial, encarcelamiento y en no pocas ocasiones la muerte.

Naturalmente, que los comunistas entrañamos el noble deseo de poder conducir a nuestros pueblos al socialismo por la vfa pacífica. Pero hasata hoy no pasa de ser un deseo, que choca con la triste realidad que supone la agresividad y violencia del capitalismo. De todas las maneras, los comunistas somos conscientes de que la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo solo lo excluiría la guerra civil; pero no la violencia en determinado grado que siempre acompaña a cualquier cambio social, dado que la gran burguesía no abandona voluntariamente el poder.

LA FALACIA DEL PARLAMENTARISMO

La historia del movimiento obrero mundial ha puesto de relieve la multiplicidad de formas en la lucha política del proletariado: Desde la participación en las elecciones al parlamento, a los ayuntamientos o a otros órganos del Estado hasta las manifestaciones de masas, desde la utilización pacífica de la tribuna parlamentaria hasta la lucha revolucionaria por el poder.

Los comunistas siempre hemos admitido y aceptado esta diversidad de formas. Pero ello, no nos ha eximido de decidir, en cada coyuntura política, cuál de estas formas debe ser utilizada como preponderante como organizar las demás formas para apoyar a ésta.

Desde Marx hasta mediados los cincuenta del presente siglo, los comunistas han utilizado el parlamento como una tribuna desde la cual proclamaban las reivindicaciones de la clase obrera, sometían a crítica el régimen burgués y se dirigían a las amplias masas. Al mismo tiempo, que defendían, frente a los anarquistas, la necesidad de servirse de la lucha parlamentaria, los comunistas denunciaban las ilusiones parlamentarias de los elementos reformistas, conforme a las cuales las tareas de la transformación socialista podían resolverse por medios parlamentarios.

Pero desde finales de los cincuenta y al calor de las llamadas vías pacíficas al socialismo ésta posición fue sustancialmente modificada por la parte eurooccidental del movimiento comunista.

Desde entonces ha prevalecido en esa parte del movimiento comunista internacional la tesis de que el parlamento, que surgió como instrumento de dominación de la burguesía y de afianzamiento del régimen capitalista podía utilizarse en el período de crisis general del capitalismo y bajo determinadas condiciones (unión entre socialistas y comunistas, existencia de un poderoso movimiento extraparlamentario y de masa dirigido por el partido de la clase obrera y la intensificación de la lucha por el socialismo y la paz), para resolver las tareas revolucionarias, para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad. La acción parlamentaria ha constituido durante las tres

últimas décadas la forma principal de lucha política empleada por la parte "oficial" del movimiento comunista eurooccidental. Una forma que sin abandonar su carácter principal, en el curso de los años, ha ido ganando en preponderancia respecto a otras hasta el punto de subordinarlas absolutamente e incluso suprimirlas.

Hoy, la vía parlamentaria constituye el punto de coincidencia estratégica común a todo el movimiento comunista eurooccidental con independencia de que algunos de sus partidos componentes se proclamen eurocomunistas, marxistas revolucionarios o marxistas-leninistas. La diferencia entre unos y otros consiste en que para los primeros el parlamento burgués ya expresa la voluntad de la mayoría del pueblo, lo cual hace innecesario ningún tipo de dictadura del proletariado, mientras que para los últimos la utilización de la vía parlamentaria en la marcha hacia el socialismo puede conducir a la creación de nuevas formas de la dictadura de la clase obrera, bajo las cuales el parlamento, transformado en el curso de la lucha revolucionaria, sea el portavoz de la voluntad de la mayoría del pueblo.

Por nuestra parte, no negamos la validez que en determinados momentos ha ya podido tener la lucha parlamentaria para los intereses del proletariado, ni excluimos la diversidad de formas de la lucha política. Sin embargo, existe, una diferencia notable entre nosotros y la mayor parte del movimiento comunista eurooccidental respecto a la forma principal de lucha política que debemos emplear los comunistas en los países occidentales de Europa.

Estimamos que ni el parlamento burgués que defiende los exponentes reformistas y revisionistas del movimiento obrero contemporáneo expresa la voluntad popular, ni creemos que la vía parlamentaria hacia el socialismo que defienden los partidos que se reclaman del marxismo-leninismo pueda conducir a ninguna forma de dictadura del proletariado en la cual el parlamento pueda transformarse en portavoz del pueblo.

Para el PCOE la utilización de la vía parlamentaria como forma preponderante de lucha no conduce ni a la dictadura del proletariado ni al socialismo. Esa vía, nos conduce al reformismo y a la plena integración en un sistema político que, pese a representar la forma más avanzada del poder burgués, ha llegado al límite de su evolución histórica sin perder su naturaleza clasista y afectado de una profunda crisis que tiene en la realidad del Parlamento su mayor evidencia.

De hecho, la institución parlamentaria que nos presentan hoy como el órgano que expresa la voluntad popular y otros como el órgano que en el curso de la lucha por el socialismo puede transformarse en portavoz de esa voluntad popular, no es más que una "realidad" moribunda que día a día se revela más-

impotente para evitar la reducción de sus derechos y funciones a la mera formalidad. Una formalidad que se expresa con nitidez meridiana en aquellos países europeos donde el desarrollo capitalista ha alcanzado un alto nivel.

En esos países, entre los que inevitablemente hay que incluir a España, al crecer el área de intervención del Estado en las esferas económica y social el Gobierno ha ido asumiendo cada vez mayores facultades para dictar normas jurídicas, que invaden de forma creciente campos que en otras fases de la historia del parlamentarismo parecían acotadas por el supremo poder del Parlamento.

Hoy, las opciones en que se expresa realmente el poder político (decisiones de inversión, gestión de servicios, políticas salariales y relaciones internacionales) corresponden al Gobierno y escapan en la mayoría de los casos a la discusión y control del Parlamento. Ese poder real del Gobierno es transferido a la estructura burocrática que se extiende desde la administración estatal hasta la empresa pública.

La burocracia estatal, cada día más cuantiosa, se ha asegurado a escala cada vez más vasta funciones de dirección y control, económica y social. Dispone de unos poderes efectivos de tal envergadura que precisamente su existencia y actividad dirigente y organizadora tiende a ser el modo más específico de de autorización del Parlamento e incluso en última instancia del propio Gobierno.

Por otra parte, y como reconoce cualquier jurista serio, una legislación complicada, cargada de tecnicismo refinado e inasequible para la mayoría de los ciudadanos y también para aquellos parlamentarios que no tenga una sólida formación jurídica, es elaborada y reglamentada por comités de expertos, que atrincherados en órganos de la Administración, ejercen un poder real que escapa a todo control político. Surge así una especie de despotismo tecnocrático que expresa el autoritarismo del Estado burgués y que reduce a la formalidad las funciones controladoras del parlamento. Las manifestaciones más notoria de este fenómeno consiste en el escaso parentesco entre los programas generales o la ideología de las fuerzas políticas y el ejercicio real del poder estatal.

Igualmente, las funciones de control del Parlamento sobre el Gobierno es hoy más formal que nunca desde el momento en que el Gobierno está compuesto por los miembros del partido que ostenta la mayoría parlamentaria y en esos partidos existen disciplina del voto.

Por último, la transferencia al plano internacional en proporciones cada día mayores de decisiones económicas y políticas, que en fases anteriores al desarrollo capitalista eran competencia de organismo e instituciones nacionales ha ido acentuándose inevitablemente como consecuencia de la integración mundial del capitalismo, lo cual, ha reforzado los nuevos aparatos supranacionales en detrimento de la "soberanía popular" y de su máximo órgano de expresión, el Par

lamento.

En tales condiciones consideramos que presentar el Parlamento Burgués como el órgano desde donde el pueblo realiza su voluntad política a través de sus representantes electos es una absoluta falta de rigor solo comprensible por razones de cobertura ideológica o por meras necesidades de su pervivencia profesional de algunos de nuestros políticos.

La concentración de poderes en el ejecutivo, la omnipotencia de la burocracia estatal y el reforzamiento de los aparatos supranacionales han limitado las funciones de los parlamentos eurooccidentales a la ratificación formal de leyes elaboradas y desarrolladas, en la mayoría de los casos fuera de él por una burocracia que escapa a su control y que actúa siempre subordinada a las necesidades del capitalismo.

En nuestra opinión la crisis del parlamento, su pérdida de poderes efectivos, no es una anomalía o una desviación interna de carácter pasajero que pueda imputarse a la acción de determinadas fuerzas parlamentarias y por tanto, susceptible de ser corregida desde su propio seno por fuerzas restauradoras de viejos poderes y derechos hoy perdidos, no. En opinión del PCOE esa crisis es el producto lógico del desarrollo capitalista en su fase más avanzada donde la crisis capitalista al generalizarse afecta también al conjunto de sus instituciones políticas.

El PCOE, por todas estas razones cree que el Parlamento que en el curso de su historia no ha podido evitar la reducción paulatina de sus funciones y derechos, hasta transformar éstos en puro protocolo, no puede ser como algunos sostienen, el órgano desde el que se extienda la democracia y -mucho menos que ese órgano, de existencia puramente formal, pueda transformarse en un órgano de la dictadura del proletariado, como algunos marxistas-leninistas defensores de la vía parlamentaria, defienden desde mediados de los cincuenta.

Desde entonces a hoy, hemos escuchado de muchos dirigentes comunistas del occidente europeo que la actividad parlamentaria de los partidos comunistas constituía un poderoso freno a la acción de las fuerzas reaccionarias, a la par, que abría nuevos surcos para la clase obrera en su marcha hacia el socialismo. Pero hoy, en 1.987, cuando el conjunto de la sociedad eurooccidental está poderosamente influida por las corrientes conservadoras, bien, surgida en los países europeos, bien importadas de los EE.UU cuando se vigorizan las tendencias abiertamente fascistas en países como Gran Bretaña, Francia, Italia o la propia España, cuando han desaparecido del horizonte eurooccidental las perspectivas de un próximo acceso al socialismo para algunos de estos países o cuando se ven reducidos los propios

márgenes de la democracia burguesa, pese a la acción parlamentaria de los comunistas eurooccidentales, el mensaje de nuestros dirigentes resulta completamente extraño a nuestra realidad.

Para el PCOE, el acceso al socialismo en los países europeos de capitalismo avanzado se producirá, como en todos los países donde ha acontecido, mediante el surgimiento y desarrollo de una ruptura revolucionaria. Una ruptura revolucionaria orientada a la sustitución del parlamentarismo, como sistema del parlamento como forma de organización del poder político. Sustituidos por un sistema único de representación popular que abarca todos los órganos de poder, desde los supremos a los locales, unos órganos en los cuales los poderes legislativos y ejecutivos queden concentrados en manos de los representantes del pueblo y que estén dotados de una funcionalidad efectiva.

A diferencia de los países tercermundista con escaso grado de desarrollo capitalista donde las rupturas revolucionarias han asumido desde sus primeras fases la forma de guerras civiles, debido en parte el carácter colonial o semicolonial de sus estructuras políticas, en los países de capitalismo desarrollado, esas rupturas como consecuencia de la esclerosis de sus instituciones políticas, pueden iniciarse desde el vigor y la amplitud de los movimientos de masas surgidos y organizados al margen del parlamento y directamente enfrentados a él y a su ineficacia para resolver los problemas que para los pueblos crea la sociedad capitalista contemporánea y ante los cuales las instituciones burguesas son absolutamente impotentes.

El PCOE considera que la actividad parlamentaria de los comunistas, no debe constituir el aspecto principal de su lucha. Esa forma de lucha política, debe ser relegada a un segundo plano, pero además recuperar su función clásica, la que Marx y Lenin expresaron en multitud de ocasiones, puesto que también para nosotros, la cuestión no es que las movilizaciones de masas faciliten la función reformista, por mucho verbalismo radical que se emplee, de los parlamentarios comunistas. Eso lo hemos hecho durante los últimos treinta años y nos hemos quedado sin movilizaciones de masas y con raquéticas representaciones parlamentarias limitadas al ejercicio burocrático de la oposición que en definitiva nada deciden. Para el PCOE, la cuestión es estimular la organización y las movilizaciones de masas que algún día tendrá que pasar por encima del parlamento e incluso por encima de algunos de nuestros camaradas parlamentarios.

SOBRE LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS.

En el programa del PCOE respecto de la unidad de los comunistas en un solo partido se dice: "El objetivo fundamental del PCOE desde su constitución, que ha animado toda su vida política, ha sido y es el replanteamiento de la unidad del movimiento comunista español en un único y sólo partido marxista-leninista".

Dada la justeza de nuestros planteamientos políticos y a una correcta interpretación del marxismo-leninismo, así como la conducta seria que ha caracterizado la actividad de sus militantes, han hecho que el nombre del PCOE haya estado presente siempre en cualquier intento de unificar a los comunistas en un solo partido.

Hacia el PCOE convergían todas las miradas, de quienes habían depositado sus ilusiones y sus esperanzas de construir un auténtico partido marxista-leninista.

Pero, ninguna de las tentativas de unir a los comunistas en un solo partido ha sido coronado con éxitos. Son muchos los factores que han contribuido a su fracaso, entre los que destacan la precipitación y el sectarismo.

En la mayoría de las ocasiones, la unidad de los comunistas (casos del PCT y PCE VIII Congreso) ha sido planteada, desde la agonía de los partidos que la protagonizaban, que se acogieron a ella, como salida a su moribunda situación.

Para estos partidos, la unidad de los comunistas resolvía su problema de supervivencia; o se unían o perecían. Esta visión unitaria, incitaba a precipitar los acontecimientos, a decir las enseñanzas del movimiento comunista internacional. Una unificación así, no podía estar cimentada en unos principios técnicos y organizativos sólidos, como se ha demostrado por su corta existencia.

El esfuerzo más serio realizado en esta dirección a juzgar por la solemnidad con que se ha llevado a cabo, ha sido lo que se ha dado en llamar "operación Gallego", sin embargo, también adolece de graves defectos, que impide que hoy por hoy, se puede convertir en el gran Partido Comunista que necesita la clase obrera.

La procedencia de los grupos que componen el PCP, el camino que han recorrido dichos grupos antes de formalizar el nuevo Partido, lo ha llenado de vicios prácticos y por consiguiente, de concepciones teóricas erróneas que hace muy difícil mantener la unidad en sus propias filas. Esto explica, que en momentos claves, cuando se trata de adoptar posiciones fundamentales, como son la integración en "Izquierda Unida", la conducta frente a las elecciones generales y a la unidad con el PCE de Gerardo Iglesias se hayan puesto al descubierto grandes fisuras en este Partido, prueba inequívoca de la heterogeneidad política, ideológica y orgánica que aún prevalece en él. La situación que atraviesa el PCP desentraña la aceleración que imprimieron al proceso de "unificación".

A la precipitación, hay que añadir también como problema fundamental en la unificación de los comunistas, el sectarismo que ha presidido el comportamiento de las distintas fuerzas políticas. Sectarismo que ha llevado incluso a la exclusión de nuestro partido hermano de Cataluña (PCOC) de las discusiones preunificadoras, con lo cual se puso en entredicho las verdaderas intenciones de la operación Gallego.

Pero, justo es decirlo también, no podemos pecar de dogmático e ingenuo y ocultar que el PCOE también ha incurrido en sectarismo.

En nuestra opinión, los principios básicos, en los que el PCOE se basaba para conseguir una unidad sólida y duradera, estos son: homogeneidad en lo político, en lo ideológico y en lo orgánico, la fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, así como el reconocimiento al campo del socialismo y singularmente a la URSS como vanguardia revolucionaria del movimiento obrero internacional, continua en vigor. Los hechos así lo demuestran, no obstante, ello no es un obstáculo para discutir con las demás fuerzas políticas que se reclaman del marxismo-leninismo sobre el problema de la unidad de los comunistas. En el terreno de las discusiones, es donde se pueden acercar las posiciones, o donde el partido puede demostrar la viabilidad o no de la unificación tal y como presumen las otras fuerzas políticas.

Al rechazar las discusiones con otros partidos, al hacer caso omiso de las llamadas en este sentido, no han hecho más que acrecentar la confu-

sión y la incomprensión sobre las posiciones que el PCOE sustentaba.

El haber accedido a dichas discusiones, no hubiese significado en modo alguno, pecar de incautos, tampoco podemos asegurar que la opinión del PCOE hubiese servido para variar el rumbo de los acontecimientos. Pero sí, nos hubiese servido para aprovechar las múltiples posibilidades, que se han presentado a nivel de propaganda (prensa, radio etc) para expresar nuestras opiniones al respecto, para intentar substraer a las bases de los demás partidos de la utilización que podrían ser objeto y finalmente, para desenmascarar ante la clase obrera la maniobra de las sucesivas operaciones.

Asimismo, el PCOE se considera parte integrante del Movimiento Comunista Internacional, ello conlleva a la obligación de informar a nuestros camaradas que componen dicho movimiento, particularmente a los partidos -hermanos del este europeo, sobre la complicada situación en que se halla hoy el movimiento comunista español. Ellos tienen perfecto derecho a conocer cuáles son nuestros puntos de vista en un problema de dimensiones tan significativas, que incide en todo el movimiento comunista internacional.

Mientras el PCOE se ha mostrado remiso al intercambio de opiniones con los camaradas del campo del socialismo, otros grupos con menor entidad han dado sus opiniones, muy subjetivas y contrarias a la realidad.

La discusión sincera con el Movimiento Comunista Internacional no es ningún obstáculo, para que el PCOE desarrolle su propia política, ni de termina la subordinación del Partido a los deseos de otros partidos hermanos.

La nueva etapa que se abre ante nosotros, constituye una oportunidad para subsanar defectos y errores cometidos anteriormente.

El PCOE es consciente de que la unidad de los comunistas, es todavía una pretensión, pese a que han existido modificaciones importantes en el movimiento comunista español. Modificaciones que continúan desarrollándose, a instancias de la vulnerabilidad del PCP y de la falta de identidad del PCE.

El PCOE contribuirá honestamente a esclarecer el enturbiado panorama del comunismo español, y no regateará esfuerzos en propiciar la verdadera unidad de los comunistas.

Más, que nadie se llame a engaños, el PCOE no cederá un ápice en la defensa de los principios marxistas-leninistas en los que forzosamente debe basar dicha unidad.

TACTICA Y ESTRATEGIA DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

En la situación actual la clase obrera y las masas populares poseen una gran confusión ante la diversidad de partidos que se reclaman del marxismo-leninismo y se autodeterminan revolucionarios. Pero, si se estudia detenidamente sus estatutos, programas y comportamientos, podemos distinguir dos grupos muy concretos: revisionistas y oportunistas por un lado, e izquierdistas por otro.

En la actualidad son los oportunistas los que constituyen mayor peligro para los auténticos revolucionarios, ya que los revisionistas están completamente desenmascarados ante la clase obrera, y los izquierdistas, se hallan desarraigados de las masas. Por ello, el mayor peligro de engaño procede de los oportunistas, pese a que el historial de sus jefes es bien conocido entre los trabajadores como revisionistas.

La honradez de una parte de los militantes de bases, se han convertido en un freno para la reconstrucción del auténtico partido marxista-leninista.

En opinión del PCOE, para llegar a la transformación social es necesario un verdadero partido comunista, que no solo se diferencie de los revisionistas y oportunistas por su programa, sino también por su práctica, o sea su táctica y estrategia, quiere esto decir, en su forma organizativa y educación ideológica y política de sus militantes, teniendo presente la preparación en todas las formas de lucha incluida para un enfrentamiento armado, de lo contrario, significa dejar la revolución en manos de los actuales explotadores.

Para un partido comunista el principal objetivo es la lucha contra el orden establecido de la sociedad capitalista, por lo cual debe postular la necesidad de una transformación revolucionaria global, radical e irreversible. Los revisionistas y oportunistas dicen que su objetivo es el socialismo, pero ni su programa ni su organización están dispuestos a ello.

Hace falta recordar que todas las organizaciones política, tanto revisionistas como oportunistas tienen en común el hecho de que su realidad coincide ni de lejos, con la definición, que se dan de sí mismas. - ¿Debemos acaso, evocar la crisis del militanismo? ¡NO!. Bastará subrayar que la crisis de la idea de la revolución se expresa ante todo en la práctica: hoy son rarísimos los comportamientos individuales o colectivos que se orientan o determinan por la perspectiva de una próxima revolución carece de presencia práctica, si exceptuamos en Euskadi.

Los revisionistas y oportunistas argumentan la falta de premisas para la revolución en España, para negar la preparación de los militantes para la toma del poder por la vía violenta, afirmando que todo debe pasar por la vía pacífica, el respecto hacia las instituciones "democráticas", y la participación en el parlamento burgués.

El PCOE es consciente de que por ese camino no es posible la transformación revolucionaria en España. Por ello nuestra práctica tiene que ser la de un partido de tipo leninista, que en su forma de organización, y en el empleo de la táctica se comprometa con la revolución. En esta dirección, no se puede desechar las formas legales de lucha en la democracia burguesa (parlamentos, ayuntamientos etc) pero sin olvidar la lucha extraparlamentaria.

El XIII Congreso debe dejar constancia de la necesidad de adecuar las células para todas las contrariedades, siendo aconsejable que éstas no rebasen el número de nueve militantes. Asimismo habrá que cuidar de que algunas células y algunos militantes dado el lugar que ocupan en la sociedad, no sean públicas.

El empleo de una táctica y una estrategia correcta en este momento concreto, será junto con nuestro programa la diferenciación de la gran cantidad de comunistas que hoy no están organizados por el desencanto, al que le han conducido el revisionismo y el oportunismo, que hace que no tengan actividad de militante.